Beneficios del Sufrir

Pastor: Oscar Arocha
Octubre 30, 2011
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en toda tribulación nuestra, para que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier aflicción con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios. Porque así como los sufrimientos de Cristo son nuestros en abundancia, así también abunda nuestro consuelo por medio de Cristo. Pero si somos atribulados, es para vuestro consuelo y salvación; o si somos consolados, es para vuestro consuelo, que obra al soportar las mismas aflicciones que nosotros también sufrimos." – 2 Corintios 1:3-6

Introducción

En esta segunda carta se puede notar que una calumnia había sido levantada contra la reputación del apóstol; que él era un hombre despreciado de Dios, y que prueba de ese desprecio divino eran las continuas persecuciones y opresiones que le habían sobrevenido. El entonces en preciosa sabiduría celestial invirtió el dardo de las falsas acusaciones para probar que esos sufrimientos eran una clara prueba del amor del Creador para asemejarlo en sufrimientos al Señor Jesucristo; es por esa celestial persuasión que alaba a Dios con estas palabras: *"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en toda tribulación nuestra" (v3*); cuando uno lee podrá notarse que el sentir del escritor es que Dios le hizo un favor al ponerlo bajo sufrimientos. Se infiere de aquí:

Los sufrimientos de los cristianos son para ejercitarlos en paciencia y de beneficio a otros.

El sermón será así: **Uno**, Es necesario bendecir a Dios siempre (v3). **Dos**, los beneficios de nuestros sufrimientos (v4-6).

(1). Es un Deber Bendecir a Dios Siempre

Premisa. La cruz ha sido siempre el símbolo de la vida Cristiana; el letrero que hay a la entrada del camino a la vida se llama auto negación, o que desde que uno entra se le prepara el corazón sobre lo que encontrará a lo largo de ese recorrido, así que, mientras estemos poseído de una mente espiritual los sufrimientos no serán como algo extrañó a nuestro peregrinaje. De otro modo, que seremos víctimas de la turbación cuando nos encontremos bajo la influencia de la mente natural, esto es, que la cruz vendrá a ser un escándalo, nos sorprenderemos de sufrir por Cristo como si algo extraño aconteciera, cuando está supuesto a ser corriente en la vida de todos los hijos de Dios. Una de las gracias que nos comunica el Espíritu en la regeneración es la longanimidad, lo cual es constancia de carácter en las buenas como en las malas: "*El Señor dio y el Señor quitó; bendito sea el nombre del Señor" (Job 1:21)*; lo que es una ofensa para la carne, a la mente espiritual es motivo para bendecir al Señor. Tal cuadro es lo que vemos en las palabras del apóstol Pablo, quien por sus sufrimiento alaba al Señor, no porque se deleitara en el mero sufrir, sino porque estaba siendo semejante al Señor Jesucristo en sus padecimientos, además que el cielo ha establecido que sea la vía de recibir los consuelos de la Gracia de Dios.

Razones. El apóstol da aquí tres argumentos para bendecir a Dios, que El es: *" Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación" (v3)*; destacamos que Pablo escribe después de haber tenido la experiencia de estos sufrimientos y consolación, y aun después su corazón y boca siguen llenos de bendiciones al Señor. Su alma estaba tan agradecida por esos consuelos que su lengua no podía hacer nada menos que alabarle. El amor y la gratitud al Creador prohíben el silencio. Un corazón en oscuridad y una lengua que no alabe a Dios por sus favores son sinónimos. Cuando el sol calienta por la mañana, lo primero que hacen los pajarillos es cantar para expresar sus alabanzas al Creador, y así mismo los que han sido trasladados de las tinieblas a la luz; un caso: *"Bendice alma mía, al SEÑOR, y no olvides ninguno de sus beneficios" (Salmos 103:2)*; el escritor insinúa, que la causa por lo cual no alabamos a Dios es por olvidarnos de sus miles de beneficios. Es un bien para nuestras almas hacer memoria de los favores del Señor.

Llama nuestra atención el orden del apóstol en esta bendición; nótese: *" Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación" (v3)*; el texto pudiera leerse: *"Dios y Padre del Señor Jesucristo"*; pero no, dice, de *"nuestro Señor Jesucristo"*, en virtud de lo cual es también nuestro Padre y nuestro Dios, esa es la fuente de todos nuestros consuelos que estamos en Cristo y por El hemos sido aceptos en Dios; es por eso que el apóstol comienza en ese punto las alabanzas, en nuestro Señor Jesucristo.

Volviendo al orden de la bendición; primero, *"Dios es Padre de Cristo"*, luego es nuestro Padre, y después, Padre de misericordias; fuera de Cristo Dios es fuego consumidor, pero en Cristo es Padre de misericordias; El nunca podría ser Padre de misericordias a menos que estemos en Cristo. La expresión *"Padre de misericordias"* es un hebraísmo cuyo significado es fuente de misericordias, no de una sola sino de muchísimas, nótese el plural, *"misericordias"*; lo cual es consolador, son muchas nuestras adversidades; no sólo tenemos un pecado, sino muchos, muchas debilidades, muchas necesidades, muchas miserias, pero en Cristo el es *"Padre de misericordias"*.

La vida de un Cristiano es un misterio; él es un hombre desconsolado en muchos aspectos, pues en cuanto a la carne tiene una enormidad de enemigos contra los cuales tiene que pelear en a diario, no obstante en su espíritu puede encontrar consolación en todas las cosas. En el hambre, encuentra consuelo en la comida; en la sed, consuelo en el beber; en el frío, consuelo en la ropa; para él hay consuelo de Dios en todas las criaturas. Si son frustraciones hay consuelos por razonamientos que el Espíritu de Dios trae al corazón, él puede ver un propósito de bondad en sus calamidades y adversidades; si Dios le da se consuela, y si le quita también. **Pregunta**: ¿Por qué es así? Respuesta, porque el es: *"El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación."*

(2). Mis Aflicciones Han de Beneficiar a Mi y a Otros

Las bendiciones que recibimos de nuestras sufrimientos son un testimonio de que Dios llena su nombre con nuestras adversidades: *"Dios de toda consolación"*; por medio de nuestras aflicciones muestra lo que El es, fuente de consuelo. Es notorio que el apóstol no dice que Dios libra de nuestras estrecheces, sino que nos consuela en medio de ellas, mire: *"Dios de toda consolación, el cual nos consuela en toda tribulación nuestra" (v4)*; esto es, que Dios es más glorificado sacando bien del mal, a que nunca seamos afligidos; hay más honra nadar en aguas profundas y turbulentas, que hacerlo en aguas mansas. Nuestro texto supone dos cosas; por un lado, que el solo hecho de estar en este mundo es de por sí una condición para ser visitado con tribulaciones, por eso será un buen remedio contra las penurias de esta vida moderar nuestro espíritu con esta verdad innegable y por todos

experimentada: *"En el mundo tenéis tribulación" (Juan16:33)*, y por otro lado, que recibiremos consolación segura de Dios y de acuerdo al grado de nuestra tribulación. Sus consuelos serán conforme al rigor, duración y variedad de la tribulación. Esas consolaciones no vendrán por un solo canal, sino que llegarán por diferentes criaturas, por medio de un amigo, un familiar, un hermano, un razonamiento; serán muchas gotas de miel hasta formar un vaso de acuerdo a la tribulación.

El propósito. Nuestro pasaje agrega: "*Para que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier aflicción con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios " (v4)*; enfatizamos: *"Para que nosotros podamos consolar"*; esto es, que las tribulaciones capacitan para esa obra tan delicada y difícil como es el poder consolar a otros; repito: *"Para que podamos"*; el significado es, no que podamos consolar a otros si queremos, sino para que podamos hacer lo que queremos y debemos hacer, consolar a otros; es muy claro el propósito con que somos consolados: *"Para que podamos"*, esto es, a fin de poder hacerlo. Dicho de otro modo, que seamos instrumentos de Cristo para consolación.

Pregunta: ¿Como puedo dar consolación? En sentido general es comunicar o transmitir el consuelo que hemos recibido de Dios, que seamos un canal de bendición. En lo particular esta obra será hecha por medio de nuestro buen ejemplo, y no solo el ejemplo, sino también nuestra simpatía en el caso, con los afectos, y con el sostén, poder y luz que el Espíritu de Dios puso en nosotros mismos cuando nos consoló. No se trata de un hablar frío o mecánico, sino con esa dulce expresión tomada de la miel que recibimos por el Consolador. Los consuelos que personalmente recibimos de Dios son para todos los hijos de Dios, sea este pequeño o grande, es para todos, no solo para uno mismo.

Ilustración de un caso sencillo, pero que puede ser muy común en esto que estamos tratando, léase este texto: *"Todo lo que fue escrito en tiempos pasados, para nuestra enseñanza se escribió, a fin de que por medio de la paciencia y del consuelo de las Escrituras tengamos esperanza" (Romanos 15:4)*, esto es, que Las Escrituras son nuestras, de modo que si alguien está pasando por una tribulación, y por medio de la lectura de la Biblia o por la predicación, encuentra consuelo, esa consolación lo capacitaría para que luego pueda traer a otro que esté atribulado a la misma fuente de consuelo que él ha recibido, que el bien se siga multiplicando, porque *"Dios es Padre de misericordias"*. Sobre el particular Lutero decía mas o menos lo siguiente: '*Un hombre que es muy bendecido, es un hombre que ha sido muy atribulado."*

Pregunta: ¿Pablo, por qué es así? Entonces responde: *"Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación" (v5)*; las tribulaciones de los Creyentes son parte de los sufrimientos de Cristo, y esta es la razón por donde comienza el consuelo en medio de nuestros dolores, que son la manera de hacernos semejantes a nuestro Señor Jesucristo, es esa la razón de esta alabanza: *"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación" (v3)*. Solo en Cristo se pueden encontrar la cruz y el consuelo; lo amargo y lo dulce. Lo bueno es mayor que lo malo, y aunque las aguas de la aflicción inunden toda la tierra, el Arca de Dios siempre estará por encima de las aguas.

Hermosura. Veamos más belleza: *" Porque así como los sufrimientos de Cristo son nuestros en abundancia, así también abunda nuestro consuelo por medio de Cristo" (v5);* entiéndase, que el sufrir o padecer por causa del Evangelio es la manera para que aumenten en nosotros las consolaciones de Cristo y al mismo tiempo más parecido seremos a El; pero también puede extenderse la idea con decir lo siguiente: Mientras mejor sea un hombre, más sufre por amor a Cristo. Esto no significa que

sufriremos en la misma medida que la Suya, pues los recipientes de los sufrimientos tienen diferentes tamaños, el Señor le dijo a dos de sus discípulos: *"¿Podéis beber la copa que yo voy a beber? Ellos le dijeron: Podemos" (Mateo 20:22)*; bebieron un vaso de dolor, pero El, enorme copa de padecimientos.

Sabiduría. El verso siguiente (v6), trae idea mayor sobre la experiencia de Pablo para persuadir estos hermanos sobre la necesidad del buen sufrir del Creyente, mientras permanezca en esta tierra. Como se dijo, ellos pensaban que él era un despreciado de Dios por la abundancia de sus sufrimientos, y para quitar los prejuicios les dice: *"Pero si somos atribulados, es para vuestro consuelo y salvación; o si somos consolados, es para vuestro consuelo, que obra al soportar las mismas aflicciones que nosotros también sufrimos" (v6)*; de manera que los sufrimientos, lejos de ser un signo del disgusto de Dios, es lo contrario, porque somos afligidos para bien, *"para vuestro consuelo y salvación"*; los sufrimientos de los Cristianos, y en especial de los ministros de la iglesia son, para la gloria de Cristo y el beneficio de otros. Pablo primero habla de tribulación: *"Pero si somos atribulados, es para vuestro consuelo y salvación"*, y luego de consolación: *"Si somos consolados, es para vuestro consuelo"*, esto es así, porque muchas veces las adversidades vienen solas, y el consuelo después. Pero otras veces el consuelo primero, para cuando venga el dolor sea más fácilmente soportado, ya que nos encuentra en un estado de paz y firme confianza en Dios.

Pregunta: ¿Como es eso que las tribulaciones de un Creyente pueden traer salvación en otros? Parcialmente; la salvación aquí debe ser entendida no en su sentido eterno, sino en ser librados del dominio del pecado y esto es aplicable sólo a los Creyentes, recuerde que el apóstol escribió a hermanos en la fe, y les dice: *"Vuestro consuelo y salvación"*; que sean salvos del descontento que trae la adversidad y no sean impedidos de glorificar a Dios. Parcialmente, pueden darse casos donde Dios nos ponga a sufrir y usarnos para traer otros a salvación.

Pregunta: ¿Cómo se da esa salvación? Se da de la misma manera como Cristo nos consuela, por medio de palabras y ejemplo. El se sometió a sufrimientos en obediencia a Dios, ya que nos redime y también instruye. Estamos llamados a hacer lo mismo. Los sufrimientos de los santos han sido y seguirán siendo fuertes ejemplos para consolación de los Creyentes. Dos casos lo prueban: *"Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor" (Santiago 5:10)*; y el otro caso es el de una jovencita que fue llevada por el Señor a una condición de aflicción y estando allí trajo la salvación a Naamán el Sirio *(2 Reyes 5:1-3)*.

Hoy se expuso acerca del gran beneficio de los sufrimientos de los Creyentes. Por un lado, los inclina con dulzura a bendecir a Dios siempre, y por el otro es un medio de traer el bien a uno mismo y también a otros. Son para ejercitarlos en paciencia y de beneficio a otros.

APLICACIÓN

1. **Hermano: Que el tierno carácter de Dios, despierte en ti un corazón constantemente agradecido**. Considera que mientras otros están en guerra, tú estas en paz; mientras otros están sin esperanza, en cambio la tuya no puede fallar; mientras otros tienen hambre, tu estás satisfecho en el Señor, de continuo esté en tú boca la alabanza: *"Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonisenses5:18)*. Que la verdad de este versículo sea una perenne realidad en tú vida.

   Por tanto, no temas sufrir por Cristo, pon tu esperanza sólo en El, porque *"Al que confía en el SEÑOR, la misericordia lo rodeará" (Salmos 32:10)*.

2. **Hermano: Aprendamos a juzgar correctamente las cosas, y no agreguemos más dolor al que sufre por Cristo**. Tenemos la tendencia de considerar como un despreciado de Dios a los que sufren por causa del bien, no seamos como aquellos hermanos de Corinto que aumentaron el dolor del apóstol haciendo una mala construcción de sus tribulaciones, recordemos que la sentencia divina es para todos: *"En el mundo tendréis aflicción" (Juan 16:33)*; las aflicciones no son signos de desamor del Cielo hacia nosotros, sino de amor. Muchos tienen aprecio sobre las vidas de los mártires cuando leen sus sufrimientos, pero esos mismos hombres si ven a un hermano sufriendo, lo ven con desprecio o haciendo juicios injustos, lo consideran como una desgracia, cuando en verdad se trata de una grandiosa virtud. Hermano: Que en lo adelante esto no sea más así.

3. **Hermano: Tú tienes una deuda de consolar a tu prójimo**. Para considerar este uso te invito a leer estos textos: *"Y aconteció que en aquellos días, crecido ya Moisés, salió a donde sus hermanos y vio sus duros trabajos; y vio a un egipcio golpeando a un hebreo, a uno de sus hermanos… Como manzanas de oro en engastes de plata es la palabra dicha a su tiempo…. La religión pura y sin mácula delante de nuestro Dios y Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y guardarse sin mancha del mundo" (Éxodo 2:11; Proverbios 25:11; Santiago 1:27)*. Tu deuda de consolar a otros es muy grande, por lo que te exhorto con toda solemnidad que empieces desde ahora mismo a cumplirla.

4. **Amigo: Ningún ser, en los cielos ni en la tierra, es tan reconciliable como lo es Dios**. Oye el corazón del Señor: "Dios es tardo para la ira y grande en misericordia y verdad"; ninguno se aventuraría a buscar el perdón de Dios a menos que esté plenamente confiado en que lo obtendrás. Los que buscan encuentran: *"Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que viene a mí, de ningún modo lo echaré fuera" (Juan 6:37)*. Te recuerdo que hay una habitación previa antes de entrar a la sala del perdón de la Gracia de Dios.

El Señor tiene una corte o tribunal de justicia, pero esta tiene dos salas, en la primera tú debes ver tu condición de pecador o transgresor de Su ley, esto es tu necesidad, y en la segunda debes rogar Su favor en perdonar. Oye Su invitación a que tú vengas: "*En Dios hay perdón, para que sea obedecido."* El orden para asegurarte del perdón es este: Ver tu falta o pecado; luego, estar persuadido que hay remedio; después, conocer el Remedio, y por último, rogarlo. Consuélate, pues, con estas verdades.